

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 19 (hora local japonesa), en la comunidad de Tokio, el Padre ha llamado a sí de improviso, a nuestra hermana

YOKOYAMA EIYU Sor MARIA SOFÍA
Nacida en Hokkaido (Sapporo – Japón) el 25 de mayo de 1930

“Guíame Señor, hacia una vida de eternidad”: es la invocación de la liturgia de hoy que ponemos en labios de esta querida hermana, que siempre ha buscado los valores que no terminan, aquellos valores que inundan de luz especialmente el momento definitivo de la vida. Sor M. Sofía, como una virgen vigilante, había hecho esplendente la lámpara de su vida con tantas obras buenas y ciertamente, estaba preparada para esta visita inesperada de su Maestro y Esposo.


Entró en la Congregación en la casa de Tokio, el 26 de octubre de 1952, junto a su hermana mayor, Sor M. Andreina, a quien había querido acompañarla en el ingreso entre las Hijas de San Pablo, pero ciertamente, no habría podido imaginar de quedar tan involucrada en la respuesta vocacional hasta de renunciar volver a su casa. Sor M. Sofía vivió por muchos años junto a Sor M. Andreina y era agradable observar la relación entre las dos hermanas, llena de afecto fraterno y de atención. Con la sorella transcurrió el tiempo de noviciado, en Tokio, que concluyó con la emisión de la primera profesión, el 8 de diciembre de 1956. Luego fue mandada a la casa de Fukuoka, primera casa filial japonesa, para vivir con entusiasmo, pero también con sacrificio, la propaganda individual y colectiva en las familias, escuelas, oficinas y parroquias de la diócesis; un apostolado que maduró pronto en bellas vocaciones. En 1960, regresó a Tokio para prepararse adecuadamente a la profesión perpetua y contemporáneamente dar su aporte en la oficina de expedición. Ayudó después en el apostolado de la difusión en Sendai y en Sapporo y desde 1970, en Tokio, fue encargada de los servicios varios a la comunidad y en la oficina de expedición libros.

En 1980 fue transferida a Hiroshima y luego a Fukuoka para desempeñar el servicio de la cocina y alegrar la vida de las hermanas con su sencillez, dulzura y gentileza.

Se entregó con generosidad en los servicios varios en las comunidades de Kagoshima, Sendai y Tokio, donde vivió casi ininterrumpidamente desde 1992. En estos últimos años, sus fuerzas iban declinando; caminaba con el bastón, pero seguía ayudando en los trabajos de casa, sobre todo en la clasificación cotidiana de la basura.

El año pasado había sufrido mucho por la muerte de su hermana Sor M. Andreina que siempre la había sostenido y animado. Recordaba en particular las atenciones y los cuidados que le habían prestado a su hermana, durante cuatro años consecutivos, en ocasión de una grave herida en la rodilla. Pero también ella había ayudado con tanta dulzura y paciencia a Sor M. Andreina durante su enfermedad de Parkinson, ya que tenía dificultad para moverse y necesitaba continua asistencia. Dos vidas las de Sor Sofía y de Sor M. Andreina, ricas de amor, un amor que se ha derramado sobre toda la provincia y ha producido frutos abundantes; un amor rico de la sabiduría de los pequeños y de los humildes, de quienes piensan en el Señor con bondad de ánimo, lo buscan con corazón simple y ponen toda su confianza en Él.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 7 de noviembre de 2011.